

## LA HABANA: ANDANDO Y COMENTANDO.

### RECORRIDO DE UN TURISTA CULTO Y SENSIBLE QUE NO QUISO SABER NADA DE BARS Y CABARETS.

Por el Prof. Silvio Acosta. Transcripción de Armando Maribon

**P**ARA atender a los turistas, guiarlos, ilustrarlos e informarlos, contamos con un grupo de competentes guías-intérpretes autorizados. Pero a veces llega un viajero especial, persona de gran preparación cultural y de refinado tempera-

mento artístico, que no desea recorrer la ciudad rápidamente, sino detenerse a cada rato y enterarse con minuciosidad de cuanto llama su atención, y entonces se requieren los servicios de un arquitecto, o un médico, o un historiador, etc., según sea la línea que interesa al viajero.

Hace poco recibimos carta de uno de estos turistas, anunciándonos su viaje y sus ansias de conocer la Habana, «recorrerla a través de la Historia», nos decía. Solicitamos los auxilios de Silvio Acosta, Arquitecto e Ingeniero Industrial, graduado en nuestra Universidad y en la Escuela Superior de Artes y Oficios de la Habana, de la que es Profesor en propiedad, después de haberlo sido en varios planteles particulares. A través de su vida profesional no larga, dada su juventud pero sí intensa y múltiple, ha sido miembro de Jurados y de Tribunales en concursos, oposiciones y becas, de comisiones reorganizadoras de altos centros docentes, conferencista, crítico de Arte, colaborador en diarios y revistas técnicas nacionales y extranjeras, Secretario y Delegado del Colegio de Arquitectos en diversas oportunidades, Primer Premio en el Concurso del Monumento a Pío Álvarez, y especialista en Historia de la Arquitectura Universal y Nacional, nombrado recientemente miembro de la Comisión de Arqueología, una de cuyas misiones ha de ser, naturalmente, salvar cuanto de valor nos queda de nuestro pasado.

Era, pues, el hombre más indicado para sacarnos del apuro. Solicitamos su ayuda y tuvo la gentileza de acceder.

Para describir al lector con método nuestro recorrido, lo anotamos después de completado. Resultó ser éste:

Muelle. Calle Desamparados. Iglesia de Paula. Alameda de Paula. Muelle de Luz, Iglesia de San Francisco, —actualmente S. de Comunicaciones—. Ampliación del Malecón. La Cabaña. Morro. La Punta. La Fuerza. Plaza de Armas. Templete. Tribunal Supremo. Ayuntamiento. Catedral. Plaza de la Catedral y sus Palacios. Palacio Presidencial. Avenida de las Misiones. Trozo de la Muralla. Mercado del Polvorín. Prado. Capitolio. Centro Asturiano. Centro Gallego. Martí. Fuente de la India. Plaza de la Fraternidad. Palacio de Aldama. Plaza del Vapor. Reina. Carlos III. Quinta de los Molinos. Castillo del Príncipe. Zapata. Cementerio de Colón. Vedado. Repartos. Loma del Mazo.

#### EL TURISTA Y LA HABANA ANTIGUA

Lo fuimos a recibir acompañándolo por una ruta cualquiera, dejando el itinerario al azar, personificado en el chauffeur que manejaba libremente la máquina, haciendo aparecer los edificios, plazas y demás rincones de la capi-

tal, ante los cuales evocamos el pasado lejano o cercano para cumplir nuestro papel de cicerones ante el turista que ávidamente quería conocerlo todo en minutos.

A la salida del muelle de San

José, en donde abandonó nuestro acompañante la gran mole que lo condujo desde allende los mares, seguimos por la carcomida calle de los Desamparados, hasta la colonial Iglesia de Paula y Hospital anexo. Parada obligada para el culto curioso que necesita una emoción distinta a la acostumbrada. Ese rincón, verdaderamente nuestro, es la fiel evocación de una época lejana. La Iglesia de Paula, con la serenidad de sus líneas, la rudeza de sus masas, la torpeza de su técnica decorativa, nos muestra expresiones artísticas de la primitiva arquitectura colonial de este país. ¡Y este monumento, que es todo un poema, está en peligro

de desaparecer! El Arq. Acosta, nombrado recientemente miembro de la Comisión de Arqueología Nacional, nos anunció que, a inicia-

2

tivas del doctor Chacón y Calvo, esta Comisión pediría al Gobierno protección para la Iglesia de Paula, perpetuándola como Monumento Nacional, y quizás plasmándose en realidades la visión de Augusto Menocal, que el patio del Hospital se destine a parque con el busto de Villaverde presidiéndolo.

El auto continúa por la Alameda de Paula, verdadero «Balcón sobre el mar», cuyo abandono es imperdonable; justo sería reconstruirla en la misma forma que lo hizo el Gobernador don Felipe de Fonsdeviela en la segunda mitad del Siglo XVIII. El Muelle de Luz y el de San Francisco, con un vistazo a la Sec. de Comunicaciones, nos van sirviendo de intermediarios entre el ayer y el hoy, representado este último por la Ampliación del Malecón, a donde llegamos para respirar en nuevo ambiente los aires de una ciudad moderna, cuya potencialidad absorbe los tres vértices de un pasado: los castillos de «La Fuerza»; «El Morro», como la cabeza de un coloso reclinado cuyo tronco es la «Cabaña», y la «Punta», que coquetee en el ángulo obtuso de nuestro primer paseo.

En una sencilla lancha cruzamos el canal. Ascendimos a la Cabaña. Allá abajo la Fortaleza «La Fuerza», la segunda en el Nuevo Mundo y la primera construida en la Habana, ante el terror de las invasiones piráticas, fué terminada en 1540 por Mateo Aceituno, cumpliendo encargo de don Hernando de Soto. Siendo ésta destruida por los distintos ataques de piratas, se construyó de nuevo «a 300 pasos» la nueva fortaleza de hoy día, comenzándose en 1558 para darla por terminada en 1577 por el maestro Francisco Calona.

Referimos a nuestro huésped la historia o leyenda de doña Isabel de Bobadilla, la Gobernadora, que aguardó días, meses y años el retorno de su esposo, el Conquistador de la Florida, mirando el horizonte desde la torre de la primitiva fortaleza de La Fuerza que remata en la actual, una estatuita de la Noble Habana.

El Castillo del Morro: Las tentativas de ataque de Sir Drake y de otros, hizo que la Corona enviara a esta Isla al Maestre de Campo D. Juan de Texeda y al Ingeniero Militar Batista Antonelli con objeto de estudiar su fortificación, quienes llegaron el 2 de julio de 1587. Nombrado poco después Texeda Gobernador, volvió con Antonelli para comenzar las obras del fuerte de los «Tres Re-

yes» (Morro) en 1589, según constaba en una inscripción que existió en él hasta 1762. En 1591 se consideraba como terminado.

También es obra de Antonelli el Castillo «San Salvador de la Punta», o del «Puntal», comenzado en 1589 y terminado en 1630.

«Quien posea la «Cabaña», dominará la Habana», decía Antonelli.

Nuestro amigo turista no se explica cómo todavía carecemos de un puente que una la Habana con La Cabaña. Le informamos que ese viejo proyecto acaba de ser reverdecido por el Coronel Batista con general alborozo.

La visita al Morro y a la Cabaña consumen largo tiempo. Todo allí es perfecto, limpio y acogedor.

El respeto al pasado predomina, afortunadamente.

Y descendemos, cruzando de nuevo el canal.

El vehículo, detenido mientras tanto, podía seguir, o por la gran

arteria del Malecón o bifurcarse hacia la antigua Habana. El turista, artista por temperamento, prefirió lo último, paseando alrededor de la Plaza de Armas ante sus cuatro monumentos principales: el Palacio de los Antiguos Capitanes (hoy Ayuntamiento); el Palacio del Segundo Cabo (Tribunal Supremo de Justicia); el Castillo de la Fuerza y el Templete; los cuales sirven de marco al reconstruido parque de dicha plaza.

Esta Plaza es la primitiva de la Habana, donde según la tradición se dijo la primera misa bajo una ceiba antecesora de la que existe, y en cuyos alrededores se instalaron los primeros bohíos que más tarde se sustituían por mejores edificios al obtener mayor categoría la naciente ciudad.

El Gobernador don Francisco Cagigal de la Vega, queriendo señalar el acto celebrado junto a la ceiba, erigió en 1754 un monumento conmemorativo de estilo «Barroco» con inscripciones explicativas. Aunque ha sido muy discutida la veracidad de la versión de la primera misa, en marzo de 1828 don Dionisio Vives (Gobernador) inauguró el Templete existente, de estilo neo-clásico, que la da por cierta.

Nos detenemos ante el majestuoso palacio de los Capitanes Generales o Casa de Gobierno. Sus proporciones heroicas, el balance de sus masas y la discreción de elementos decorativos, nos absorbe. Tres ejemplares del «Barroco Colonial Cubano» hay en la Habana de los cuales podemos enorgulle-



cernos, dice el arquitecto Acosta: La Catedral, de extremado dinamismo; este Palacio de movimientos más suaves, y el Palacio del Segundo Cabo, de una gran serenidad. Tres joyas que producen emociones distintas.

Nuestro acompañante inquiriere su historia; el cicerone tiene que complacerlo. El Palacio de los Capitanes Generales fué construido sobre el terreno que ocupaba la Antigua Parroquial Mayor, derruida por la explosión del navío «Invencible», que estaba en la Bahía. Después de la toma de la Habana por los ingleses, vinieron con el Gobernador Conde de Ricla, los ingenieros Silvestre Abarca y Agustín Crame con objeto de reconstruir las fortificaciones y hacer otras y se supone que gobernando esta Isla el Marqués de la Tóre encargara a Silvestre Abarca los planos de ese Palacio que se comenzó en 1776; citándose entre otros probables al arquitecto gaditano don Pedro de Medina y al cubano José A. Fernández de Trebejo. La portada de mármol de su entrada principal, de líneas clásicas, que desentonan

con el edificio, es del tiempo del General Tacón (1835), así como el reloj de su fachada instalado en 1851.

El Palacio del Segundo Cabo, aunque más pequeño y sencillo, posee hermosas proporciones que demuestran el talento de su proyectista cuyo nombre no se conoce. Comenzada su construcción alrededor del año 1771, se realizó bajo la dirección del arquitecto Fernández de Trebejo.

Hace pocos años estos palacios y la plaza fueron bellamente reconstruidos por los arquitectos Govantes, Vasconcelos, Bens y otros.

o o o

Continuamos por la calle de O'Reilly para tropezar con las ruinas del antiguo Convento de Santo Domingo, primitiva sede de nuestra Universidad, cuya cúpula sobre torre «Herreriana» presentaba orgullosa los reflejos de su vidriado esmalte a semejanza de las cúpulas mexicanas.

Allí fundó Vermay la primera Escuela de Artes Plásticas que hubo en Cuba (1818) convertida en Academia «San Alejandro». Esa iglesia fué destruida con fines mercantilistas. Si nuestra «Danza de los Millones» hubiese continuado diez años más, no tendríamos una sola edificación antigua en la Habana que mostrar con legítimo orgullo a nuestros visitantes.

Por fin llegamos entre calles estrechas y camiones cargados, al

rincón máspreciado del verdadero habanero: La Plaza de la Catedral (patio, por su dulce intimidad) formada por las antiguas residencias del Marqués de Aguas Claras; Conde de Bayona; Marqués de Arcos; Conde de Lombillo reconstruido todo ello bajo la oportuna dirección del arquitecto Luis Bay Sevilla. Y, dominando el conjunto, la «Vieja Catedral» de «aspecto ca-

verno y de verde humedad» cuyo barroquismo «netamente cubano» expresa en sus «contorsiones de ritmo africano», todas las evocaciones de nuestra Historia.

El arquitecto Acosta nos señala el típico cuadrifolio que adorna su fachada principal. Es su obsesión, y nos refiere cómo ese motivo decorativo que tanto abunda en Cuba, México, Argentina, y demás países de la América, él no lo ha encontrado ni en España ni en el resto de Europa, revelación que dió a conocer en el DIARIO DE LA MARINA hace varios años y ha seguido confirmando. Recorremos las naves de este templo recordando que su construcción se debe al Presbítero Gregorio Díaz Angel, que en 1717 destinó de su peculio cuarenta mil pesos para fundar y sostener el primer colegio de jesuitas, obra que se comenzó en 1724 consistiendo en una ermita bajo la advocación de San Ignacio de Lo-

yola, ampliándose más tarde para Seminario de «San Carlos». Fué convertida en Catedral en 1789, al dividirse la Isla en dos Diócesis, y su primer Obispo fué don Francisco J. de Trespalacios. No se conoce su proyectista; sólo se sabe que el arquitecto Pedro Medina trabajó en ella. También el arquitecto Camacho es autor de la portada de la capilla de Loreto.

Todavía puede observarse la marca del nicho que conservó los restos de Colón, colocados en él (los discutidos restos) con gran solemnidad el 15 de enero de 1796, traídos desde Santo Domingo. La criticada inscripción de su losa sepulcral decía:

«¡Oh restos e imagen del grande (Colón, Mil siglos durad guardados en la (urna, Y en la remembranza de nuestra (nación!»

¡Pobre Colón... hasta después de muerto lo ofenden!...

El 19 de marzo de 1898 se instaló en el crucero de la Catedral el monumental sepulcro proyectado por Arturo Mérida, «que no llegó a contener los restos», pues a la terminación de la dominación española fueron trasladados a Sevi-



H

g

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

lla con el sepulcro de Mérida. El día 20 de septiembre de 1898 se procedió con gran ceremonia a la apertura del mencionado nicho y traslado al buque «Conde de Venadito» con los honores de Contra-Almirante.

Son de admirarse en la Catedral las pinturas de Vermay, Perovani, el gran órgano y su Altar Mayor.

Evocamos allí la figura rebelde del Obispo Morell de la Santa Cruz que predicó cuando la «Invasión de los Ingleses» la «Guerra Santa» contra el hereje inglés y fué transportado por éstos en una

*Sm, Sep 26/37*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR NACIONAL DE LA HABANA

POR LA ESCUELA CUBANA EN CURA LIBRE



EL TEMPLETE.—Desde 1827 adorna la Plaza de Armas esta obra del arquitecto cubano De la Torre y Cárdenas, que conmemora el desembarco en el puerto de Cárdenas de Don Diego Velázquez, en 1519, cuando la primitiva Habana, fundada en Batabanó, fué transferida al lugar actual. El pequeño obelisco a la izquierda lleva una inscripción conmemorando la misa cantada ante una antigua ceiba. Los tres grandes lienzos que se hallan en su interior, son obra de Juan Bautista Vermay, discípulo de David y fundador de nuestra Academia de «San Alejandro» hace ciento veinte años. Esas pinturas representan el desembarco de Velázquez, el primer concilio de la ciudad y la inauguración del Templete, en 1828, con más de cien figuras preeminentes de la Colonia, retratadas.—(Foto O. de la Torre. Secretaria de Obras Públicas)

1.—Este monu-  
xido e in-  
liberista

Al m-  
ses su o-  
aplicaci-  
de progr-

2.—Goberna-  
gobierno  
ta como  
transic-  
tenen d-

3.—Progr-  
ta del  
ne sobre  
solo en  
aplicaci-  
trabaja-  
gru-  
ciencia  
ficia y

4.—Hosb-  
urbana y  
del m-  
p-  
n-  
n-  
n-

5.—Proclama-  
graduados en las  
las ven colegios

6.—E-  
nacionalidad,  
co, como hasta  
en el m-  
p-  
p-  
p-

7.—Res-  
p-  
p-  
p-

8.—  
p-  
p-  
p-



INSTITUTO DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE LA HABANA

OFICINA DEL HISTORIADOR EN JEFE DE LA HABANA

# POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

## DECLARACION DE PRINCIPIOS

1. Este movimiento era desinteresado por completo de toda naturaleza, no tenía ni objetivo ni ideología, de carácter político ni libertario.

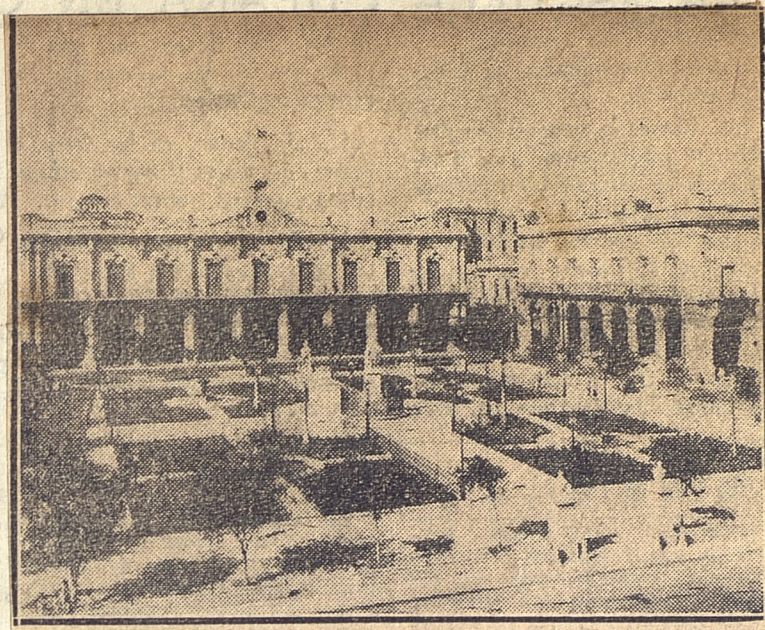


Junto a una de las garitas de la Cabaña, nuestro turista sensible y culto permaneció largo rato contemplando la magnífica visión de la Habana... Más alta que la cúpula del Capitolio, la aguja gótica de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, dice al visitante que la fe cristiana anima el espíritu de los habaneros. Pronto, más alto aún, se destacará el Monumento a Martí, emplazado sobre la loma de los Catalanes, símbolo de patriotismo y de ejemplaridad humana.—(Foto O. de la Torre. O. P.)



HEREDENCIA PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR NACIONAL DE LA HABANA



La Plaza de Armas fué la primera «plaza pública» trazada y abierta por los fundadores de la Habana, el 1519. En 1773 el Gobernador, Marqués de la Torre, le hizo alteraciones y mejoras. En 1828 fué colocada la estatua de Fernando VII, de España, obra del escultor Sola. La escultura de Colón que se alza en el centro del patio del Ayuntamiento fué esculpida por Cucciari. Después de 1792 este edificio fué ocupado por los Capitanes Generales; al finiquitar el Siglo XIX por los Gobernadores norteamericanos, y después por los tres primeros Presidentes de la República. En su Salón de Honor fué transferido el Gobierno a los Estados Unidos, y más tarde, en 1902, el general Wood hizo entrega del mismo a Estrada Palma.—(Foto O. de la Torre. O. P.)



POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

DECLARACION DE PRINCIPIOS



CONVENTO DE SANTA CLARA.—El antiguo recinto de las monjas clarisas, corresponde a cuatro manzanas de casas de la vieja capital. Ellas conservaron con gran respeto la «casa del marino», la «calle de las Angustias», el pequeño edificio que muchos tienen por el primer matadero de la Habana, la fuente pública, el lavadero y los primeros baños. Desgraciadamente el sentido histórico, la devoción tradicional y el respeto a la ancianidad que impidieron a las monjitas destruir o alterar todas esas reliquias del pasado, no tuvieron exactos imitadores desde 1924, en que el vasto edificio y sus patios y jardines cerrados se dedicaron a la Secretaría de Obras Públicas. Junto a los muros centena serios plantas modernistamente recortadas, estatuas griegas y una enorme águila de bronce, que mejor estaría exornando un parque público. La casa del marino, con sus carcomidas maderas, fué torpemente remendada, pintada y en ella se instalaron bombillos eléctricos. neveras y máquinas de escribir. La calle de las Angustias recibió la injuria del cemento y de burdos retoques. El matadero, los baños..., todo se ha mixtificado e intervenido con donkeys, bombas y anacronismos horribles. El más hermoso y conveniente edificio para museo—un museo por sí mismo—, está perdiendo poco a poco sus prestigios y encantos...—(Foto O. de la Torre. O. P.)



PATRIMONIO DOCUMENTAL

REVISTA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA